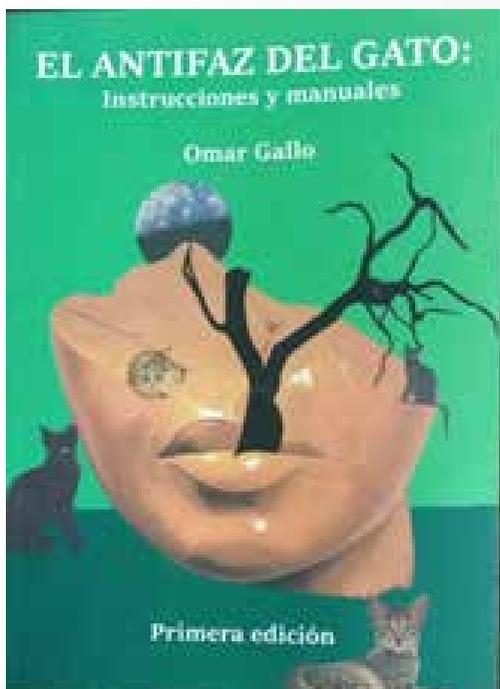


COMENTARIO DE TEXTOS ESCRITURA ACTUAL EN TALLERES DE ESCRITURA CREATIVA

1. “EL ANTIFAZ DEL GATO: INSTRUCCIONES y MANUALES”. Autor: Omar Gallo, director Taller El Sueño del Árbol -Relata Itagüí. Edición 2023.

AUTOR: EDGAR TREJOS.



“Voy a la trampa de adioses que me esperan. Exiliado en un país de artificios y de insectos”
O. Gallo.

En estas instrucciones y manuales, se trata para el lector, los lectores, de textos breves de atractiva y estética diversidad formal en cuanto a la configuración verbal de los textos, y así mismo en consonancia con esta proyección expresiva, exponen para la reflexiva expansión comprensiva una interesante riqueza semántica que posibilita con naturalidad la permanencia del pensamiento lector atraído hacia estas breves radas de exposición verbal humanista en torno a ensoñaciones en cuanto a la sociología del ser, aplicadas con deleite a poéticas pedagogías para posibles y necesarios regocijos del comportamiento humano, insólitos algunos (Instrucciones para dar un beso, para olvidar, para ganar una moneda, para ser un tirano, para sentir miedo, para no llorar, para hacerse invisible, para dormir bien, para ser feliz, para hacer una casa en el aire; manual para vencer a un envidioso, para alcanzar una estrella, para el desencanto, para hablar con una flor, para hablar con un ángel), que podemos llamar devaneos antropológicos, en cuanto se refieren a interacciones con el mundo y sus múltiples manifestaciones exterioristas en la actualidad, una reali-

dad perlada de truculenta IA, y por ello alejadas, cómo no, de la sensible cartografía poética que estos textos nos proponen. Leemos en estas Instrucciones y Manuales, textos propuestos, expuestos, configurados en una atractiva, lúcida, sugerente prosa que llama, motiva, incita, a repensar, a fondo -con absoluta pureza poética, es decir con entereza filosófica; aspecto este que en términos de escritura creativa prodiga un inmenso, verdadero acierto, cuando escribimos, y más cuando leemos, con exaltado gozo escritural en cada relato del libro- nuestras maniáticas, simpáticas y anodinas formas de existir, bajo el, con el, mundanal ruido bajo el que acorazamos el ser, este al que nos plegamos los electores -léase lectores-. Maneras estas que se reconocen de verdadero alivio y ayuda para nuestra supervivencia, dada la inutilidad y gran desidia que evidenciamos de una y mil maneras para participar decididos y comprometidos en las milagrosas fiestas del viento de la vida y sus combates afuera.

Respecto a la prosa de los textos del libro, desde una palestra de verdadero escritor, podemos anotar: Absoluta-

mente creativa. Solo basta leer lo que sus páginas nos ofrecen. Omar Gallo, poeta, nos presenta en estos textos una notable, notoria y excelsa incursión en la prosa poética, aproximándose con decisión a los prados luminosos del tinglado verbal que llamamos poema en prosa, procedimiento escritural que requiere un decidido vuelo escritural provisto de alegría e innovación creativa. La prosa que exponen y ofrecen al lector estos textos, está exenta de, negada a, pretender allanar los trasuntos literarios que llamamos argumento, si lo hiciera dejaría de ser instrucción o manual. Ahora, para las posibles formas del relato breve, la configuración verbal que estilan estos textos, constituye un diamante escritural, que este poeta expone con estética decisión y elegancia formal en cuanto al lenguaje que utiliza en las instrucciones: Prosa que expone, con solvencia verbal, una presencia escritural multifacética de la imagen literaria. Ejemplos: “Por lo demás, antes de dormir, dé como regalo su confianza a los espartapájaros de la angustia, porque recuerde que el miedo es una sombra que tenemos en los ojos”. “Sufre por el desamor aquel que quiere, llora quien ama sin amarse primero, porque la estrategia es el olvido y la libertad es una manía de

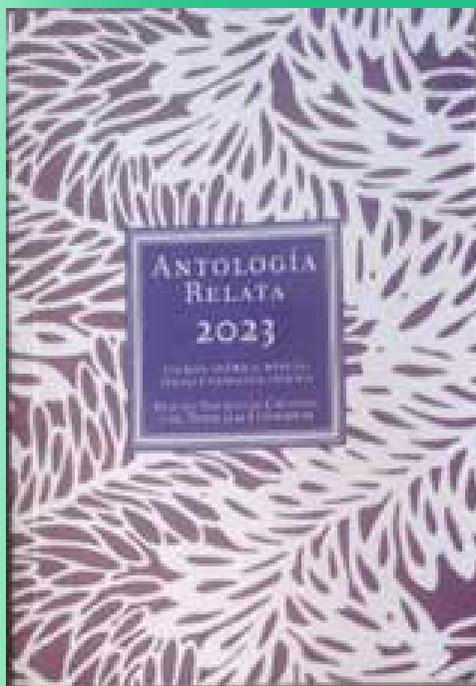
negar el amor que ofrece pintar la soledad de un cielo que no miente, porque ríe como Dios cuando es secreto”. “Ábrase a lo que trae cada día sin vacilaciones y sin desesperanzas, con la sencillez de las flores que reciben cada gota de sol, como las aves que encuentran alimento y los sapos que saben que la princesa deseada aparecerá”.

Dados estos textos del presente Libro de Omar Gallo, y su afinidad con el poema en prosa, ofrecemos para los lectores un acercamiento definitorio acerca de este formato. -Para el poema las palabras deben provenir de una búsqueda lúcida y una decantada selección, no pueden ser simplemente un juego o un inane libre albedrío con el lenguaje; deben perfilarse y configurarse con cuidado estético porque el poema debe reflexionar, debe decirnos algo esencial, es decir debe proveer al lector de una significación perdurable sobre los humanos promontorios en los que detiene y afina su fluir, su pensamiento. -Texto provocativo, bien escrito en prosa, o en párrafos verbales, con evidente trasunto poético, sobre un motivo interesante. Cuerpo lírico concreto, grácil, musical, definido temáticamente, que permite

todas las posibilidades sintácticas, desatadas sobre confines morfológicos aún no señalizados ni concluidos, en una escritura febril, iluminada, tensionada, dirigida, que se encauza segura, veloz, profunda y fulminante gracias a sus golpes de remo lexical cohesionantes, no en una historia, sí en un vuelo de respirada destreza poética, de atractiva progresión semántica, de riqueza verbal acumulativa en cuanto a las raudas imágenes poéticas de lenguaje que aparece imparable, “rebelión de la mirada, insurrección de los sentidos, pensamiento que desnuda a la palabra”. -Su forma de escritura permite malabares del lenguaje, canto desde la subjetividad, libertad poética escritural, lenguaje simbólico, uso de la imagen principalmente, la metáfora, los juegos sonoros, el ritmo de la composición; es decir, los recursos propios del poema en verso pueden conjugarse con armonía y originalidad en la prosa, para que pueda llamarse poema en prosa. -la poesía, la idea inicial, como propuesta para configurar el trasfondo verbal del poema en prosa, debe ser verosímil de alguna manera en la plataforma de la realidad –como imagen, como vivencia, como idea, como reflexión. -Es un género poético

breve de ideación moderna, una forma seductora con un alto grado de lirismo -el lirismo moderno- considerada una de las escrituras más innovadoras, anulación de la exclusividad del verso y la consiguiente irrupción de la prosa como una forma de expresión poética válida, junto con el verso libre, de la expresión poética de los siglos XIX y XX. -La instauración formal del poema en prosa introduce el concepto total de modernidad: aspiración de querer atrapar el instante presente con toda su multiplicidad en una proyección filosófica significativa, es decir que diga mucho del mundo, que explore con amplitud semántica la realidad desde la parcela verbal que el poema en prosa ofrece como temática.

2. “DELICIOSA EMPANADAS”. Cuento, Antología Relata 2023. Premio concurso nacional Relata, categoría directores taller. Autora: Viviana Paola Vanegas Fernández, directora taller Brurráfalos, Barranquilla.



Acta de deliberación: Ganador en el género de Cuento, por decisión consensuada. Concepto: “Deliciosas empanadas, es un buen relato de una mujer que vive con un hombre machista que la maltrata física y psicológicamente. Mientras prepara unas empanadas, a ella le entran deseos de matarlo, pero algo se lo impide. La tensión está bien trabajada y hacia el final del cuento, la narración y su propuesta ganan en intensidad. Es poderosa la imagen del cuerpo del marido como ‘carne fileteada’ que anuncia, al menos, una posibilidad de liberación. Hay problemas con los tiempos verbales y errores de ortografía, por lo que se sugiere pulir el estilo del texto para una futura versión”.

Este comentario lo tendrá en cuenta como referencia esta apreciación que, siendo un acta de jurados, en términos editoriales y administrativos se entiende siempre idónea en cuanto a instancias que interesan totalmente en un concurso literario: la escritura y la literatura. Bien. Lanzados un lector, y en este caso sobre todo una lectora, hacia el atractivo tinglado que es siempre una lectura de ámbito literario, el título del cuento ofrece un eslogan familiar comercial que supone una exigencia inicial hacia la comprobación de la calidad del producto. Este

supuesto hace parte del popular interés suscitado por un texto premiado en un concurso de orden nacional, y el transcurso de la lectura espera corroborarlo. La escritura debe dar cuenta de esto para la recepción placentera de una lectora, por ejemplo en cuanto a enriquecer su conocimiento culinario, y, a la vez, para degustar la exquisita sazón verbal y excelsa proyección semántica del texto. De esto nada dice el acta, y en el mismo sentido tampoco la autora hace trabajo escritural al respecto.

El primer párrafo del texto presenta de entrada frases que desde el sillón apreciativo de los lectores no se registran, no se receptan como escritura creativa. Leemos: 1. Primer párrafo. La hoja afilada del cuchillo le pasa cerca de los dedos y esa proximidad peligrosa le encanta. La hoja no se maneja sola, hay que escribir algo diferente. Esa proximidad peligrosa que le encanta, es una opción valiosa para la atmósfera del cuento, pero no la utiliza para nada la escritora. La vieja indicación de García Márquez sobre la famosa primera frase de un cuento, no está acá empleada. Se pregona en los talleres que su cuidadosa configuración propicia, anuncia el punto de vista

para la atmosfera, y bien manejada de inmediato puede hacer presente, mostrar la tensión que manejará la narración del texto. 2. Los pedazos de cebolla se amontonan a un lado del mesón hasta que se apoderan del borde e indecisos esperan un empujón certero hacia el vacío. El impulso los hace caer como pequeños suicidas, como pétalos de una flor pútrida e intensa que se estrella contra el piso de cemento pulido. ¿Se apoderan e indecisos esperan un empujón hacia el vacío? ¿Pequeños suicidas? Demasiado cursi para tan poco, diría la bella Carolina, y estaría bien apreciado. La cebolla es tal, nada más; si se quiere trasladar el influjo de la cebolla, pútrida e intensa, al personaje -habría que escribir algo diferente, más profundo, referido a su ámbito íntimo, lo cual en el texto resultaría interesante-, pero esto hay que escribirlo, el texto no lo sugiere siquiera. 3. Segundo párrafo. Ana mira de reojo los trozos de cebolla que se aglomeran descontrolados. 4. Cuarto párrafo. Ana sigue cortando cebollas que no paran de caer. Ya son cebollas las que caen. Estas frases no aportan al texto si no connotan. Ese es trabajo de escritura creativa. ¿Y si fuera ella y su vida esa cebolla, y los pedazos, los momentos de su vida que jamás han

tenido sentido? Entonces el cuento tendría que ser escrito de otra manera, un cuento diferente en cuanto a la categórica proyección semántica de su asunto, una inobjetable conjetura que no es intentada por la autora, ni sugerida por la voz en primera persona que narra, y, sin duda, la escritura creativa resaltaría literariamente con este giro de conciencia en la proyección semántica del texto. 5. Quinto párrafo. Ella ya no le tiene miedo. El olor a cebolla es intenso, insoportable. 6. Sexto párrafo. Observa su reflejo amorfo en la hoja y se ve tan distorsionada como se siente. Frases rotundas que exponen nítidas la escena que dibuja la atmósfera y tensiona el cuento con holgura semántica y eficacia escritural. Sin embargo son desaprovechadas para ampliar e intensificar la atmósfera psicológica del texto. Mientras prepara unas empanadas, a ella le entran deseos de matarlo, pero algo se lo impide, dicen en relación a lo acotado, los jurados. 7. Último Párrafo. Sabe que es el mejor momento. Su arma está a unos cuantos metros. Un perfecto clímax resuelto, con el que de paso sí serían deliciosas las susodichas empanadas. Lo agradecerían las lectoras, de seguro. Pero la escritura, ¿o la autora?, no da el giro de tuerca definitivo que debió dar, para que el cuento cobre el verdadero valor significativo de una proyección social

inevitable, de salvación para el personaje, algo que ya un lector, y sin duda una lectora, ha pensado. Para el texto es un asunto importante que no analiza, con valentía y frialdad, la autora. Y ante el mundo, este rudo mundo que nos acosa a todas, escrito así el texto, el cielo de la literatura que tiene que ver con las grandes decisiones del pensamiento creativo, por una vez más, habría quedado a salvo. Cree la autora resolver el conflicto que se le presenta ante la situación de la mujer, con dos débiles decisiones escriturales que al final nada resuelven: Decisión: Piensa en qué clase de corte podría ser el mejor, para que muera enseguida, o para que sufra un poco. Piensa en el ruido, en el grito que debe ser ahogado. Indecisión: Lo piensa mejor, se incorpora, se apura, debe hacer el guiso para sus deliciosas empañadas. Ante esta escritura que no se atreve a erigir su proverbial estocada, ética y estética, solo hay que testimoniar: No más preguntas, su señoría.

Parodiando al gran Vargas Llosa, quien afirma iluminado “Un escritor no elige sus temas, ‘los temas’ lo eligen a él; un escritor no elige sus demonios”, es posible anotar: esta experiencia, corriente, horripilante y pavorosa en nuestro país, elige a una mujer como escritora para dominar

a ‘este demonio’ que la ha elegido para que cuente un momento crucial del tránsito de una mujer que vive una vida sumida en el inconformismo popular de las sempiternas sufridoras, y no estuvo a la demoníaca altura requerida para la encomienda escritural. Que nadie sepa que lo único que tiene adentro es dolor. Es necesario escribir a conciencia, así sus orillas reflexivas fluctúen bajo el peligro de una propia condena; jugarse el todo por el todo, cuando se escribe creativamente, a fin de transformar la realidad tras las empalizadas de la literatura. La última frase del texto, Lucho se ve como un gran pedazo de carne fileteada, es catalogada como poderosa imagen que anuncia, al menos, una posibilidad de liberación, por el jurado. Sí, aunque en el dictamen de un lector, de una lectora, el asunto se lee más bien como un pudo ser que no fue, apenas una lastimosa expresión que la escritura no potencia en cuanto al motivo de verdadera significación que habría abanderado, y por eso la vida sigue igual, tal y como la realidad la ofrece. Es un buen cuento de una mujer que vive con un hombre machista que la maltrata, dicen los jurados. Las lectoras también han decidido ya, al respecto de la escritura de este texto.

3. “SIETE ASEDIOS A TROYA”. Poesía, Antología Relata 2023. Premio concurso nacional Relata, categoría directores taller. Autor: Antonio José Silvera Arenas, director taller José Félix Fuenmayor, Barranquilla

Acta de deliberación: Ganador en el género de Poesía, por decisión consensuada. Concepto: en este texto se puede encontrar a un poeta muy maduro, con glosas luminosas. No se presenta necesariamente una repetición de la mitología, sino más bien una forma innovadora de reescribir y revisar los textos clásicos. Resalta su buena escritura. Los poemas son una visita a la mitología griega y rescatan antiguas historias de mujeres y héroes. Excelentes versiones y apostillas a episodios y personajes de la Troya de la mitología y las epopeyas. La versión es inteligente. Hay, sin embargo, una caída

en uno de los poemas. Es un excelente ejercicio intertextual y poético.

I

Agamenón y Ulises

El poder remodela a quien lo abraza.
El mequetrefe, el bribón, el pernicioso,
si lo tiene, son queridos y atendidos
aunque su costo sea una hija en el
altar.

En cambio, el noble, el comedido, el
sabio
que rara vez dominan, cuando lo
logran
y lo ignoran, se entontecen.

Y si lo usan, se pierden, se encanal-
lan,
pues el exige la sangre y la embosca-
da

a todo aquel que pretendió su reino.
La estupidez perfectamente rige.
La inteligencia se ve tan torpe en el
palacio.

Glosas luminosas, asevera el jurado.
Estamos de acuerdo, en aceptación de
la proyección poética, con la paráfra-
sis, dilucidación, acotaciones lúcidas,
que el poeta hace al tenor de estos
episodios que llama asedios, con
relación a la Troya de la mitología.
Este poema I, como ejemplo, es toda
una glosa en cuanto al poder y su

influjo con relación al entorno social en
el que impera; y con la proyección
significativa que expone, puede estar
perfectamente de acuerdo un lector
contemporáneo, es decir actualizado
al respecto de la peligrosa implicación
vanidosa que conlleva detentarlo y
ejercerlo sobre un conglomerado de
cualquier territorio estatal determinado.
Este tratamiento glosado como
contenido en cuanto a la consolidación
semántica de los versos, que como un
todo connotativo y coherente ofrecen
para el lector, el poder como sujeto
poético del poema, resalta la nomi-
nación de los personajes míticos, en
instancia significante, ya que no usa
su historia como cuerpo formal o
semántico del poema; más bien utiliza
su referencia mítica para simbolizar,
con mayor riqueza comprensiva la
influencia perniciosa del poder en
todos los ámbitos de la vida, puesto
que ambos nominados son reyes
poderosos en la mitología que la
literatura ha divulgado a lo largo de la
historia de la civilización. En cuanto a
la configuración poética formal,
rigurosamente considerando, los
versos suenan, en este poema, a
lección de estética jurista consabida,
de vieja data. En el asedio final se leen

dos frases sueltas, poema VI, Príamo y Testis, con esta misma filiación poética, señaladas con indicación de diálogo: Memoria de la rabia y la matanza... Memoria del amor. Quiero decir que la madurez del poeta debe emplearse a fondo, con verdadera perspicacia lexical y prosódica cuando de escribir creativamente poesía se trata. El poeta sabe cuán importante y fundamental para deslindar el ritmo poético de la linealidad expositiva, resulta la selección de los vocablos a fin de dar cuenta de un real poema con un verdadero tono poético. Esta misma exigua sensación

fónica no se experimenta en la lectura de II. Penélope y Helena, VI.

Andrómaca y Casandra, VII. Aquiles y Briseida. ¿Por qué? La configuración verbal de los versos es diferente, tienen una prosodia dialógica. El poema lo dicen Helena, Casandra, Briseida.

Concretamente señalamos como expresiones débiles que deben evitarse en la configuración verbal de los versos de un poema, o reescribirse, esto es lo que debe hacerse, de modo más creativo: En cambio, rara vez, pues, a todo aquel, para que, incluso, pero el asunto es, que siempre.

VII

Aquiles y Briseida
la flecha en el talón
no fue tu pérdida.
Habías caído antes.

Ayer el rey me confesó su estratagema,
desnudo, tras amarme intensamente,

se burló de los dioses y sus pestes:
perderme te llevó a la tienda
donde hallaste el consuelo de Patroclo.
Luego su muerte te volvió a la guerra,
más hosco, más bárbaro y terrible.
Cómo reía Agamenón, pues lo ha logra-
do:

por el dolor, tumbaste a Troya su balu-
arte.

Sin Héctor ya Ilión está abolida.

Igual que tú:

vestido con tus propias prendas,
te derrumbó el cadáver del amor.

El tratamiento glosado de los poemas en estos asedios acotados, interpretados, y en esto radica el acierto de esta propuesta poética, válida para conquistar al lector, permite al poeta, más que rescatar antiguas historias de mujeres y héroes, auscultar, releer y proponer una proyección semántica cercana, diferente, humana y factible para el lector, facilitando un poco el registro comprensivo del poema, un factor necesario para la apreciación poética. Y también para inquietar al lector acerca de la lectura de la literatura mitológica, atractiva y rica en acechanzas significativas cuyo desvelamiento amplía las posibilidades interpretativas en beneficio de una más amplia comprensión de la vida.

Ahora, se hace necesaria esta pregunta

frente a este tipo de poemas:

¿Requiere el lector saber de, ser versado en, mitología griega para asediar cabalmente desde su palestra comprensiva estos significativos asedios a la emblemática Troya que narra Homero, y que propone el poeta a un lector cualquiera, a fin de acceder de manera absoluta e inteligente a la significación que proponen? Definitivamente la respuesta es sí; se requiere ese conocimiento para disfrutar como debe ser la lectura de este tipo de poemas. El conocimiento presupuesto de los lectores, posibilita que el poeta dimensione con mayor riqueza y amplitud la ilustrada radiación significativa de los poemas que escribe referenciados a la mitología. Los jurados señalan, por ejemplo, una caída en uno de los poemas. ¿Qué lector recala, se detiene en esa caída, y en qué consiste esta? ¿Caída de corte significativo, o relacionada con la historia mitológica? No sabrá responderse, si no tiene un buen nivel gramatical para abordar con buen criterio la lectura poética, o una cercanía lectural con la mitología para reconocer y diferenciar con seguridad la intertextualidad. En el poema I, encontramos un verbo en pasado: pretendió. La lectura indica que debe

ser en presente: a todo aquel que pretende su reino. En el poema VII, leemos esta forma: lo ha logrado, en pretérito perfecto, que debe ser lo logró, pretérito indefinido, porque así narra la historia mitológica que sucedió. Aquí debe intervenir el poeta reescribiendo más creativamente el asunto para mejorar el verso. Y en el mismo poema Briceida dice: Ayer el rey me confesó. Debe admitir el poeta que el lector entra en confusión, ¿Ayer? Y más: ¿A cuál rey se refiere Briseida?: ¿A Agamenón?, ¿a Aquiles? Aquiles no era rey. Y si es Agamenón, debería decir violación, porque este también la raptó narra la ficción mitológica.